VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2016.

Un lugar para la falta. Posiciones del sujeto paranoico con respecto a la culpa. funcion de la culpa y el pasaje al acto en la estabilización del caso Aimée.

Salinas, Laura.

Cita:

Salinas, Laura (2016). *Un lugar para la falta. Posiciones del sujeto paranoico con respecto a la culpa. funcion de la culpa y el pasaje al acto en la estabilización del caso Aimée. VIII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIII Jornadas de Investigación XII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: https://www.aacademica.org/000-044/840

ARK: https://n2t.net/ark:/13683/eATh/0k9

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto*. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: https://www.aacademica.org.*

UN LUGAR PARA LA FALTA. POSICIONES DEL SUJETO PARANOICO CON RESPECTO A LA CULPA. FUNCIÓN DE LA CULPA Y EL PASAJE AL ACTO EN LA ESTABILIZACIÓN DEL CASO AIMÉE

Salinas, Laura
UBACyT, Universidad de Buenos Aires. Argentina

RESUMEN
El propósito de este trabajo es investigar la relación entre culpa y falta en la posición del paranoico. Se aborda esa investigación a partir del estudio hecho por Jacques Lacan sobre la estabilización alcanzada luego de un pasaje al acto, en su paciente Aimée a la que atiende en el hospital de Sainte-Anne en 1931-.

Palabras clave
Culpa, Paranoia, Nudo Borromeo, Nominación

ABSTRACT
ONE PLACE FOR THE FAULT. POSITION'S IN THE PARANOIAC SUBJECT WIT RELATION /REGARDING THE GUILT
The proposal of this work, is to research the relation between 'guilt' and 'fault' in the position the paranoiac subject. To address this research around the assessment made for Jacques Lacan, about the stabilization arrived after the passage to the act, in the patient Aimée, to care in the Sainte-Anne hospital in 1931.

Key words
Guilt, Paranoia, Borromean Knot, Nomination

La inocencia paranoica.

El sentimiento de culpa o la necesidad de castigo, tienen el estatuto de una brújula para la clínica del psicoanálisis. Tras su aparición, Freud nos enseñó a orientarnos sobre la huella del deseo del sujeto. Pero su enseñanza se situó sobre todo en la clínica de la neurosis. La psicosis sin embargo, no es ajena a la cuestión de la culpa. Se trata por el contrario de realzar su valor clínico, situando la especial relación que el sujeto mantiene con ella, en esta estructura. El diagnóstico de la melancolía psicótica, se realiza justamente alrededor de la posición de certeza autoinjuriante y autoacusatoria a la que el sujeto queda sometido. El esquizofrénico puede escuchar voces que lo incriminan. "Violín" escucha que le grita una vecina, un paciente que sufre por verse en "ríos de sangre que corren por su habitación". Luego durante su internación hospitalaria, volverá a escuchar las voces que gritan esa misma acusación.

Para el paranoico, su posición característica en relación a la culpa bascula entre la incriminación y la reivindicación de inocencia al Otro. Por un lado él es el único que experimenta el asedio de lo real del que es víctima, por otro traslada al Otro la culpa de los perjuicios de los que es víctima reclamando su lugar de inocencia. Asedio de lo real del que intenta defenderse, en ocasiones recluyéndose del mundo, en otras pasando al acto para escarmentar al otro o eliminarlo.

Es Freud quien descubre la estructura del lenguaje en el funcionamiento del "mecanismo" paranoico[i] que produce como resultado al sujeto inocente, víctima del tormento, la afrenta o el acoso del Otro. Freud conjetura el mecanismo de estructura gramatical, destinado a eliminar la relación del sujeto con su propio goce. El síntoma de la erotomanía, la persecución y la certeza de los celos, resultan de la acción de la represión más la proyección de un deseo sexual prohibido e inconsciente que se rechaza reconocer como propio. Freud lo va a restringir al deseo homosexual, "no soy yo quien lo ama, ella lo ama", pero constatamos en la clínica que puede ampliarse al deseo en tanto prohibido, como en el ejemplo del deseo filicida que estudiaremos luego en el caso Aimée.

Lo imaginario, mediatización de la falta

Con el aporte de Lacan de la hipótesis de la estructura cuaternaria de la realización del sujeto en R-S-I, contamos con un instrumento para precisar más eficazmente el alcance del mecanismo paranoico. Al introducir el concepto de 'proyección', Freud se sirve de una metáfora cinematográfica, que introduciendo de una manera genial pero intuitiva el estatuto de lo imaginario, no logra sin embargo situar su vínculo con lo real y lo simbólico.

Que "el significante es lo que representa al sujeto para otro significante" sitúa la estructura topológica de la satisfacción del objeto de la pulsión y es lo que nos permite entender por qué en la paranoia el sujeto experimenta el goce como proviniendo del Otro[ii]. Para ningún serhablante hay metalenguaje. Lejos de que el sujeto pueda hablar del lenguaje con el lenguaje (problema que Gödel propone asumir a los matemáticos, para tener matemáticas), es más bien el lenguaje el que habla del sujeto. Es por ello que el síntoma habla enigmáticamente y es siempre, una cuestión de saber[iii]. Porque, sea neurótico, psicótico o perverso, el síntoma toma la estructura del significante que en su capacidad autoaplicativa induce una pregunta en el sujeto: eso que injuria, eso que entorpece o perjudica inútilmente, qué significa

El síntoma es así nominación, que viene a dar respuesta nombrando al sujeto, cuando el deseo del Otro presentifica la falta o la castración. Cuando el síntoma ha surgido, es entonces que el sujeto ha tomado posición frente a los enunciados de su goce inconsciente. Enunciados del significante que en su capacidad de autoaplicarse subvierte la corriente idea de comunicación y el sujeto, siendo emisor, recibe del receptor su mensaje en forma invertida. Así, para el enunciado *Yo soy,* el predicado *[lo que Tú dices que yo soy*] retorna, de lo reprimido desde el lugar del Otro en las neurosis y de lo real, sin el auxilio de lo imaginario en la psicosis.

Colette Soler propone necesario "postular estados de lo imaginario y de lo real separados de lo simbólico"…"estamos obligados

a considerarlos separados en el inicio. Las elaboraciones clásicas hicieron olvidar esto en la medida en que afirmaron la antecedencia del Otro, siempre allí y el poder de lo simbólico."[iv]

Es esa pregunta -qué es lo que mantiene junto lenguaje, pulsión y cuerpo, las dimensiones en las que el sujeto se realiza -, la que Lacan empieza a contestarse con la topología de los nudos y en especial con el nudo borromeo. "Anudar de a tres introduce lo real" y por lo que el significante hace cadena, dice en 1975[v]. El anudar de a tres, es poner en función lo imaginario, para que *lo real de la falta de lo simbólico*, lo imposible, sea incluida en la constitución del sujeto y no se ponga a hablar sola. Anudar de a tres implica haber podido contar hasta 2; inaccesibilidad estructural que Gödel puede hacer notar en la teoría de conjuntos de Cantor: no es posible pasar desde el conjunto de los ceros y el conjunto de los unos, al del dos, sin el acto del sujeto de equivocar del conjunto de 'los unos' el conjunto clase de 'los unos', escribiendo así que lo Uno es al menos Dos. Cuando el goce y el sujeto ex sisten a la cadena significante, Lacan supone el efecto del anudamiento borromeo donde el síntoma puede venir a verificar el agujero y evitar que lo real aunque amenace, no pueda provocar la disolución. Supone por el contrario que el nudo es no borromeo, cuando al responder por la falta que induce la pulsión y el deseo del Otro, la autoaplicación del enunciado inconsciente es sin el anudamiento de lo Imaginario. Esta respuesta que constituye el síntoma para el psicótico, es autorreferencia invasora o enigmática, de la que no se puede ni escapar ni separarse.

La persecución, la erotomanía o los celos, constituyen un segundo momento de la estructura del síntoma paranoico. Al momento autoaplicativo del enunciado del propio goce como viniendo de afuera, el sujeto le enlaza lo imaginario del goce del Otro. "[No soy yo] **el que desea asesinar** *es el Otro*". Enlazar el enunciado inconsciente al campo del Otro, es un intento de mediatizar la incidencia mortificante del significante. Lo hace con el Imaginario de que dispone, dispuesto en un nudo donde se las dimensiones se interpenetran e indiferencian. El nudo trébol –que semeja tener tres dimensiones- le ayuda a Lacan a pensar el pegoteo imaginario de la paranoia donde la mirada se vuelve prevalente y la voz se sonoriza.

El paranoico no hace más que dar un testimonio fidedigno de que "ese" goce no puede provenir de él, ya que le llega de la estructura de autoaplicación significante simbólico-real sin la garantía del agujero que se constituye con el anudamiento de lo Imaginario. Sin la mediación de lo imaginario, él queda a cargo de interpretar ese goce invasor. Localizar un lugar estable para la falta que garantice su consistencia es la tarea perentoria y es allí donde la voluntad de goce del Otro, es capaz de albergar esa falta: él es el responsable de los infortunios del sujeto.

Los términos 'culpa' y 'falta' mantienen una relación de sinonimia en el español, en el francés, también en el inglés y el alemán. *La lengua* parece proveernos las huellas de cómo la experiencia de la castración como falta, reenvía al terreno del goce en tanto prohibido, no solo para la neurosis, sino para la psicosis, pues "el goce está prohibido para quien habla como tal" dice Lacan en "La subversión del Sujeto".

Aimée ¿Necesidad de castigo o castigo necesario? Cómo nombrarse de otro modo, ante lo real de la nominación del síntoma.

En su tesis de 1932 el joven psiquiatra Lacan, confunde en su paciente Aimée, la estructura que hace posible la autopunición en las neurosis, con la estructura de inculpación al Otro propia de la paranoia. "Me permití -tan psicótico como mi paciente- tomar eso en serio y pensar, que si la prisión la había calmado, eso era lo que ella había buscado realmente. También di a eso un nombre más bien bizarro: yo lo llamé 'paranoia de autopunición'. Evidentemente eso era llevar la lógica un poco lejos…"[vi] Esa confusión trasunta aun hoy un problema clínico muy interesante que implica definir, qué lugar ocupó la culpa, en la función estabilizadora del famoso pasaje al acto de Aimée.

El nombre de "Aimée" -'Amada' en español- con el cual Lacan dio a conocer el caso, es tomado del personaje principal de su novela "El detracteur" con el que Marguerite Anzieu intentaba mediante sus personajes, denunciar los abusos silenciados de los que eran víctima, ella y su hijo. Estas denuncias finalizarán con el pasaje al acto del ataque a la famosa actriz del teatro parisino de la época, y por el que será hospitalizada en Saint Anne en septiembre de 1924. Todos los síntomas presentes antes del pasaje al acto –alucinaciones, intuiciones, interpretaciones-, son fenómenos que la refieren personalmente abriendo una *hiancia interrogativa* ante la que no cejará de intentar dar respuesta, reflejando cómo en ella "la locura, es vivida íntegramente en el registro del sentido"[vii]. El desencadenamiento propiamente dicho de la enfermedad -acaecido durante un primer embarazo- coincide con el nacimiento de una beba muerta y se manifiesta inicialmente con fenómenos de significación personal y luego con la cristalización de un primer delirio persecutorio como respuesta: una amiga que ha llamado por teléfono para saludar, es la responsable de la muerte de la niña. A partir de la escucha del clínico Lacan, que sostiene el decir de la enferma en la reconstrucción de las causas que la llevaron al atentado, podemos ir hilvanando cómo la interpela lo real a partir primero del embarazo y luego con la muerte de la beba. Es interesante la hipótesis de Jean Allouch[viii] sobre la reactivación de la comunicación delirante previa que Aimée mantenía con su madre, cuya posición puede ser leída como responsable silenciosa del accidente y muerte de otra beba -hermana de Aimée. Dos años antes de la llegada de la enferma al mundo otra beba -de la que Aimée llevaba *su mismo nombre*: "Marguerite"- había fallecido por quemaduras de una estufa mientras estaba al cuidado de su madre. El deseo filicida que se hace presente una y otra vez en la tarea de sus perseguidores, parece anunciar cómo la duplicidad de este nombre acalla la ausencia de la beba muerta, y oficia como una demanda de la cual el sujeto parece no poder sustraerse. *"Si no actuaba…por mi culpa, sería yo una madre criminal"* le dirá después del atentado a su psiquiatra. Debido a que lo imaginario-simbólico de la actividad interpretativa no le sirve para alcanzar consistencia con lo real que la acecha, Aimée busca otros modos más eficaces para tratar los efectos de la nominación del síntoma. Los intentos de agujerear lo real, ya habían aparecido en los años anteriores al atentado criminal en variados pasajes al acto: navajazos en las cubiertas de las bicicletas de un perseguidor; golpes de proyectil a su marido: con una jarra de agua primero, con una plancha doméstica después. Su decisión de ir a París para convertirse en escritora -y no cualquier tipo de escritora-, sino una escritora competente para publicar sus propias obras[ix], se alinea en la búsqueda de una operación que constituya un resto, una diferencia simbólica en el Otro. El término neológico 'Pou(bel)lication'[x] acuñado por Lacan, remarca el trabajo de extraer algo del estatuto de una basura (*poubelle*), cuando la obra se da a conocer a un público que funciona como Otro receptivo de la falta que se produce con la nueva creación. En la medida que esta posibilidad de publicar se ve frustrada, el delirio recrudece y la empuja a accesos de ansiedad gobernados por la sensación de "hacer algo", que desembocan en el pasaje al acto criminal. Persigue a un periodista y luego a un editor para que hagan lugar a sus artículos y novelas. Poco antes del atentado, quiere ahorcar a la secretaria del

editor, que le comunica que no publicarán su novela. 19 días después del atentado -el acaecimiento de la intervención policial y la hospitalización-, se produce el fenómeno de "desvanecimiento" del delirio, cuyo llamativo carácter llevó al centro de los interrogantes con los que Jacques Lacan investiga, para su tesis de 1932. "Todo el delirio se derrumbó al mismo tiempo, ?tanto el bueno, como el malo?, nos dice ella."[xi] La necesidad de publicar sus obras y el pasaje al acto como instrumento para atacar por sí misma en forma directa el perjuicio, se encuentran directamente vinculados a esta operación del sujeto. Un nombrarse de otro modo -que la interpretación delirante no vehiculiza-, ante lo real de la nominación del síntoma: "*[*No soy yo*] quien quiere asesinar a Didier,* es el Otro". El atentado parece suplir en mejores condiciones la apertura de una diferencia simbólica en el Otro, ya que como ella percibe luego, éste cobró dimensión pública en los diarios, la policía, la sociedad; pero sobre todo, según la hipótesis de Jean Allouch que apoyamos, el pasaje al acto está dirigido hacia su madre dentro de la *folie a deux* que con ella comparten; éste produce un efecto real que se instala como advertencia[xii] a partir de la cual, aquella, es la que iniciará su propio delirio luego del episodio. Es el Otro el que debe reconocer su culpa, el que necesita ser castigado por su falta, que aunque no cometida iba de todos modos a acontecer.

El derrumbe del delirio, la lleva a *lamentarse*: "No debería haber asustado a esa señora"… "cómo he podido creer eso?[xiii]" Es decir que puede establecer aquí una diferencia -que aunque la apena parece aliviarla: no era con el semejante el problema (la actriz), sino con el Otro. Sin embargo, su posición hacia el Otro no se modifica hasta el final. Se justifica ante sus interlocutores: [si no actuaba] "…por *mi culpa*, ***sería*** *yo* una madre criminal". "Temía mucho por la vida de mi hijo, si no le sucedía una desgracia ahora, le sucedería más tarde, a causa de mí, y yo sería una madre criminal". La culpa aparece de su lado sólo como una posibilidad (`sería yo'), en cambio rechazada y localizada en el campo del Otro, que ahora sí, quedó para ella sellada realmente. El delirio cesa en su actividad interpretativa y reivindicatoria. Ella ahora teje en sus ratos libres en el hospital, no se interesa ya por la escritura.

Lacan insiste en "no pasar por alto" que "aunque los temas de su delirio ya no arrastren ninguna adhesión intelectual, hay algunos que no han perdido del todo un valor de evocación emocional en el sentido de las creencias antiguas: ?hice eso, porque querían matar a mi hijo? dirá todavía en el momento actual".

NOTAS

[i] Freud, S. (1911). "Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente", *OC*, Amorrortu, *op. cit.*, tomo XII, pp. 1-76.

[ii] Lacan, J. (1966) "Presentación de las memorias del presidente Schreber" en *Intervenciones y textos*, Manantial, Buenos Aires.

[iii] Lacan, J. Clase del 5 de mayo de 1965. "Seminario 12. Problemas cruciales del psicoanálisis", inédito.

[iv] *"La querella de los diagnósticos"* (2009) Editorial Letra Viva, Buenos Aires, pag.36.

[v] Lacan, J. "Seminario 22. R.S.I." Inédito Clase del 18 de enero de 1975.

[vi] Lacan (1975) "Conferencia en Univesidad de Yale". Traducción (mimeo) de "Conférences et entretiens dans des universités nord-americaines". enScilicet, NI 6/7, Seuil, 1976.

[vii] Lacan, J (1946) "Acerca de la causalidad psíquica" en Escritos 1, Editorial Siglo XXI.

[viii] Allouch, J. (1990) "Margueritte. Lacan la llamaba Aimée", Editorial Epele, México, 1995.

[ix] "Si consigue publicar sus novelas, sus enemigos retrocederán espantados".

[x] Lacan, J. "Seminario 16. De un Otro al otro", clase del 20 de noviembre de 1968, versión de la EFBA.

[xi] Lacan, ibid 1932, página 157.

[xii] Allouch, J. op citada. Capítulo 12.

[xiii] Lacan, J (1932) Op. Cit. pag.141.

BIBLIOGRAFÍA

Allouch, J. (1990) "Margueritte. Lacan la llamaba Aimée", Editorial Epele, México, 1995.

Freud, S. (1911). "Sobre un caso de paranoia descrito autobiográficamente", OC, Amorrortu, op. cit., tomo XII, pp. 1-76.

Lacan, J. (1966) "Presentación de las memorias del presidente Schreber" en Intervenciones y textos, Manantial, Buenos Aires.

Lacan, J. Clase del 5 de mayo de 1965. "Seminario 12. Problemas cruciales del psicoanálisis", inédito.

Lacan, J. "Seminario 22. R.S.I." Inédito Clase del 18 de enero de 1975.

Lacan (1975) "Conferencia en Univesidad de Yale". Traducción (mimeo) de "Conférences et entretiens dans des universités nord-americaines". enScilicet, NI 6/7, Seuil, 1976.

Lacan, J (1946) "Acerca de la causalidad psíquica" en Escritos 1, Editorial Siglo XXI.

Lacan, J. "Seminario 16. De un Otro al otro", clase del 20 de noviembre de 1968, versión de la EFBA.

Lacan, ibid 1932, página 157.

Lacan, J. (1932) Op. Cit. pag.141.

Soler, C. "La querella de los diagnósticos" (2009) Editorial Letra Viva, Buenos Aires, pag.36.